



Descentrada, Vol. 8, núm. 1, marzo - agosto 2024, e231. ISSN 2545-7284
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

¿Dónde está mi ESI? Un reclamo, un programa como oportunidad y los avatares de la cocina de un libro. Entrevista a lxs docentes Andrea Beratz y Germán Urbaneja

 Mariana Paola Vila

vila.marianapaola@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y
Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de La Plata, Argentina

 Sandra Valeria Ursino

sandraur@hotmail.com

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos,
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad
Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 01 Julio 2022

Aprobación: 12 Julio 2022

Publicación: 01 Marzo 2024

Cita sugerida: Vila, M. P. y Ursino, S. V. (2024). ¿Dónde está mi ESI? Un reclamo, un programa como oportunidad y los avatares de la cocina de un libro. Entrevista a lxs docentes Andrea Beratz y Germán Urbaneja. *Descentrada*, 8(1), e231. <https://doi.org/10.24215/25457284e231>

Esta entrevista surge a partir de un trabajo de investigación que realizamos en el marco de la materia “Fundamentos de la Educación” para el Profesorado de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el año 2021 y que aportó a la construcción del documento final. En este marco es que nos surge la inquietud como futuras docentes de escuela secundaria de cómo incorporar la educación sexual integral (ESI) en nuestra práctica pedagógica y de cuál es la importancia que tiene la misma en la vida cotidiana de lxs jóvenes. Ello nos llevó a indagar en varias experiencias educativas, hasta que llegamos a la que se había gestado en la Escuela Secundaria N° 14 Carlos Vergara de la ciudad de La Plata, ubicada en la Provincia de Buenos Aires, Argentina, con lxs docentes Andrea Beratz y Germán Urbaneja Sánchez.

Andrea es profesora en Lengua y Literatura de dicha escuela, y con la colaboración y asistencia técnica de Germán, también docente de la institución, abrieron un espacio para que lxs alumnxs tuvieran una



experiencia de reflexión y debate sobre la incorporación de la ESI en la enseñanza escolar. Este proceso derivó en la producción del material escrito titulado *¿Dónde está mi E.S.I? Un derecho de las y los estudiantes* (2019).¹

El libro es resultado de una investigación previa realizada por lxs estudiantes en el año 2018, en el marco del programa *Jóvenes y Memoria*,² que depende de la Comisión Provincial por la Memoria, y es coordinado por Andrea Beratz, dado que los menores no podían figurar como autores, tal como lo ha expresado la docente. El mismo recorre, a través de la mirada de lxs jóvenes, la Ley N° 26.150 de Educación Sexual Integral en Argentina y distintas problemáticas sociales en relación con la imposición de las lógicas biológico-reproductiva y cis-hetero-normativas que imperan en la actualidad. Es un material didáctico que aborda la transversalidad de la Ley pero, fundamentalmente, es una invitación a reflexionar sobre los derechos a la identidad de género, la diversidad sexual y otras problemáticas urgentes como la explotación sexual, los feminicidios, las violencias contra el colectivo LGBT+, la necesidad de políticas de salud que acompañen la interrupción voluntaria del embarazo, que promuevan métodos de cuidado reproductivo y que asistan a la prevención de enfermedades de transmisión sexual.

La obra presenta cinco capítulos, y se abre con un prólogo de la escritora y activista Susy Shock y con unas palabras de los/as estudiantes y docentes. Las primeras palabras cobran relevancia a partir del testimonio de Andrea durante la entrevista. Más adelante se verá el significado y lugar que ocupaba el libro en la cotidianeidad de lxs estudiantes, siendo este una manera de expresar sus inquietudes, carencias, expectativas.

En el primer capítulo, “Mujeres y conquistas de derechos”, se abordan historias de las primeras mujeres en obtener un título de grado académico, en votar, en convertirse en sujetas de derechos. A su vez, se reconstruye históricamente el Día Internacional de la Mujer, la Fundación Eva Perón como impulso de derechos en Argentina, los Encuentros Nacionales de Mujeres y el movimiento Ni Una Menos, como marco de la situación actual de la que da cuenta el libro.

En el segundo capítulo, “Identidad de género y diversidad sexual” se desarrollan ciertos puntos en torno a la Ley N° 26.743 de Identidad de Género, la Ley N° 26.618 de Matrimonio Igualitario y la Ley N° 14.783 “Amancay Diana Sacayán” de Cupo Laboral Travesti Trans, incorporando también la mirada de activistas reconocidas como Quimey Ramos, Lohana Berkins, Susy Shock y Marlene Wayar. En este apartado, es fundamental el reconocimiento de todas las sujetas invisibilizadas y oprimidas en los relatos institucionales, porque permite interpelar los currículos tradicionales y la norma establecida por el discurso educativo, preguntándose dónde figuran estos cuerpos en la ESI y en la adquisición de derechos.

En el tercer capítulo, “Trata de personas”, se recopila información sobre distintos casos reconocidos de femicidios en Argentina, poniendo en discusión cuál es el rol del Estado, su intervención normativa y jurisdiccional en la trata de personas, y distintos posicionamientos, aún en discusión, sobre la prostitución. El cuarto capítulo, “Violencia de género y medios de comunicación”, busca interpelar cómo se construyen los relatos de los femicidios y travesticidios en los principales medios de comunicación de nuestro país, reproduciendo estereotipos patriarcales, culpando a las víctimas, revictimizando a quienes han sufrido crímenes de odio y protegiendo a los asesinos. En este sentido, se recupera de qué manera se instala la violencia de género desde la articulación de medios de comunicación, literatura y música popular, y nos propone pensar qué discursos se reproducen y se naturalizan en pos de sostener un sistema androcéntrico.

Por último, en el quinto capítulo, “Interrupción voluntaria del embarazo” (IVE), se reflexiona de manera exhaustiva sobre qué implica el derecho a la IVE tanto a nivel mundial como local, y qué estrategias se han desarrollado para conquistarlo. Al momento de publicación del libro, la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo no había sido aún sancionada en Argentina, y las discusiones se tornaban un punto central a la hora de pensar distintas formas de ejercer violencia de género. A su vez, en ese capítulo, se reconstruyen algunos discursos dados en los debates por la legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Senado en el año 2018. Se torna significativo el cierre del capítulo, en donde se abordan los distintos métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual, ya que podría considerarse que este es el foco

de atención e información que buscaban reconstruir los/as alumnos/as, y sin embargo, el planteo resulta un breve apartado como resultado de muchísima información previa.

A raíz de la relevancia que tuvo el libro a nivel mediático, pero principalmente a nivel educativo, en el año 2021, decidimos realizar una entrevista en profundidad, a través del soporte on-line, a dos de las personas que hicieron posible y acompañaron el proceso de armado, diseño y ejecución, Andrea y Germán. Buscamos conocer la experiencia de producción del escrito, no sólo como ejemplo didáctico de una tarea grupal sino, también, como una modalidad pedagógica de trabajo que permitió abrir un espacio de transformación, tanto en el ámbito escolar como por fuera, mediante una práctica de deconstrucción de sentidos sociales y saberes dominantes sobre el género y la diversidad social, la cual resultó a la vez educativa, personal y política.

Esta entrevista sobre el trabajo que realizaron jóvenes de una escuela secundaria pública en la ciudad La Plata nos permitió recorrer el universo de sentidos y prejuicios sociales existentes respecto a las cuestiones de género y diversidad sexual, los obstáculos para la incorporación efectiva de la Educación Sexual Integral en las aulas y los debates aún pendientes en materia de inclusión social y de género.

Inicialmente nos interesa saber cómo fue surgiendo el proyecto, en qué marco y cómo se les ocurrió el libro

G: El proyecto surge en el 2017, en el marco del programa de Jóvenes y Memoria, que tiene la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).³ Primero surgió un borrador y luego, a lo largo del año 2018, se produjo el libro.

A: Cuando salió la propuesta de hacer “Jóvenes”, le pregunté a lxs estudiantes con qué querían trabajar y dijeron que les gustaría abordar la temática de género. Cuando me dijeron *género* quise salir corriendo. Dije: ¡no, por favor! Porque no tenía mucho conocimiento sobre el tema. Empezamos con una encuesta general a todxs lxs alumnxs de la escuela (turno mañana, tarde y noche) en la que preguntamos qué es el género y qué es la violencia de género, e hicimos un registro de datos estadísticos y gráficos.

Antes, lxs estudiantes a cargo del proyecto hicieron una encuesta piloto para responder ellxs mismxs. A medida que fueron contestando, definieron que se tenían que poner de acuerdo ellxs sobre qué es el género y la violencia de género y, después, hacérsela a lxs demás integrantes de la institución (alumnxs, docentes y auxiliares, etc). Nosotrxs también la contestamos y notamos que no eran preguntas fáciles de responder.

Después, lxs alumnxs hicieron un video con memes para fin de año en el que ellxs ponían la voz de lxs docentes y compañerxs que les iban contestando. Fue muy divertido y, también, fue un primer acercamiento exploratorio para ver en qué momento estaba la escuela, lxs pibes y también el personal docente, no docentes y demás en relación a la temática.

Al año siguiente, en el 2018, decidieron que querían volver a trabajar con el tema. Nuevamente, les preguntamos con qué, específicamente, les gustaría trabajar porque *género* es un tema muy amplio. Así fue que definieron abordar la ESI.

La propuesta fue hacer un trabajo de investigación porque lxs estudiantes consideraban que no tenían ESI. El *tenían* lo digo entre comillas, pensando en esta representación que tenemos tanto lxs docentes como lxs alumnxs: ellxs quieren que les “demos” ESI y nosotrxs nos quejamos porque no nos enseñan a “dar” ESI. Como si la ESI fuera algo que uno lo traslada hacia el otro: te *doy* ESI y vos *recibís* ESI. Esos imaginarios a lo largo del año se fueron rompiendo. Cuando me dijeron que querían hacer un libro, como soy profesora de literatura, no dije que no.

A partir de esa idea de trabajar la ESI en un formato libro, ¿cómo se fueron organizando?

A: Me junté con lxs alumnxs un jueves santo en frente a la Catedral de La Plata. Conversamos sobre algunas situaciones que sucedieron acá en la ciudad. Particularmente, hablamos sobre Johanna Ramallo,⁴ a quien

estaban buscando en ese momento. Charlamos, también, sobre el femicidio de Sandra Ayala Gamboa. En ese tiempo se estaba disputando el pedido de sostenimiento de la Casa Sandra Ayala Gamboa,⁵ lugar en el que sucedió el femicidio, como espacio de trabajo para un equipo de profesionales que abordan casos de mujeres en situación de violencia, y como sitio de memoria ante el crimen y violación de la joven.⁶

Por otro lado, el año anterior, habíamos escuchado la historia de la docente de nuestra ciudad, Quimey Ramos⁷, quien había hecho su transición identitaria en vacaciones de invierno y cuando se tuvo que hacer una cirugía estética le negaron la licencia. El caso salió en los diarios porque no se la otorgaban sino era con el nombre del documento.

Estas tres situaciones fueron el punto de partida.

Luego, armamos un grupo de WhatsApp donde íbamos dejando ideas. Tuvimos que pensar cuál era el propósito del trabajo, ¿hacer un libro para sus pares, para alumnxs de escuelas secundarias? Ellxs querían algo, además, que fuera distinto a los manuales de escuela, a lo tradicional. Entonces, toda la dinámica del libro la fueron construyendo conjuntamente, pensando en qué era lo interesante para ellxs. Todo el libro está atravesado por el análisis del discurso de los medios de comunicación, y la verdad, lxs estudiantes hicieron un *laburo*⁸ impecable.

Fue muy difícil pero sumamente constructivo. Y fue un proceso colectivo, porque yo mucho no sabía. Entre todxs lo fuimos escribiendo, con un grupo de diez adolescentes de entre 15 y 16 años que se involucraron muchísimo. Era excepcional, pero también eran reuniones que me movilizaban. Me tiraban cosas por la cabeza y yo me quedaba con un *mambo*...

G: Con el libro se generó “una comunidad hermanada”, es decir, lazos muy fuertes entre lxs mismxs alumnxs que hicieron el libro y con lxs docentes.

Lxs alumnxs estaban mejor preparados a la hora de enfrentar este tipo de temáticas. En línea con lo que dice Andrea, al ir elaborando el libro tuvo ella misma que indagar cada vez más en varios temas, y fue un gran desafío. Creo, también, que cualquier cosa que se haga, aunque sea participar de una olimpiada de Educación Física, es un desafío que, en base a los encuentros y su institucionalización, puede fortalecer a la comunidad educativa. Hace más fuertes los lazos.

También supuso un proceso afectivo fuerte...

A: Sí, lxs pibes estuvieron *bancándola* porque tanto yo como ellxs teníamos nuestras situaciones en el plano de la vida personal. Uno de lxs pibes estaba en plena transición de cambio de género, con una familia en contra... se animaba y no se animaba. Luego, cuando terminó el libro y se catapultó a la fama en el 2019, hizo todo su proceso de transición y su cambio de DNI. Era todo un conjunto de cosas, porque trabajar con la ESI produce emociones y sensaciones, y encima estás en frente de otros que, además, han vivido cosas que uno no tiene ni idea. Trabajar la ESI es personal y es público-político.

Nos preguntamos qué participación tuvo la familia de lxs alumnxs en el proceso de producción del libro

A: Las familias fueron una belleza. Quizás, exceptuando a la madre del alumno que estaba transicionando. Allí había una crianza muy conservadora. Es una señora que tiene unos 65, 70 años, y que no sé cuánto va a poder aceptar que su hijo es trans. Yo entiendo que [las personas trans] son expulsadas del sistema, pero también, en parte, en el caso de la madre de este chico, por ejemplo, no estaba lista para asumir tan rápidamente el cambio de género de su hijo. A veces, es necesario hacer un duelo y no alcanza con “saber” o comprender las cuestiones de género y respeto a la diversidad. En las familias hay procesos personales que demandan otros tiempos de elaboración de los cambios.

¿Qué creen que significó la escritura del libro para la escuela? ¿Qué cambió?

A: Nadie quedó igual después del libro. Eso es lo maravilloso que tiene la ESI. Cuando lxs docentes dicen “no nos capacitan para ESI, o “no estoy preparado para darla”, en verdad creo que la educación sexual integral se construye. No hay algo que nosotros tengamos que llevar al aula, porque no es la Revolución Francesa o algo que uno lleva y queda ahí en la escuela. La sexualidad es inherente al ser humano. No puedo salir de mi casa un día y decidir dejar la sexualidad. Somos sujetxs sexuadxs, todxs, absolutamente todxs. El equipo directivo también, lxs auxiliares, la chica que atiende el kiosco, lxs preceptorxs.

En mi caso, me acuerdo que con Quimey [Ramos], nos reunimos dos veces, durante cuatro horas. Luego del primer encuentro, cuando llegué a mi casa, me di cuenta de que era la primera vez que llevaba a una travesti en mi auto. En la vida me hubiera imaginado poder estar tomando mate con una travesti en una plaza, porque hasta ahí las travestis eran parte de la calle 1 y 60 [de la zona roja de la ciudad]. Cuando Quimey empezó a hablar del colectivo entendí que la tienen *jodida* en serio. Para alquilar, por ejemplo. Trabajan en la informalidad, no tienen recibo de sueldo, no tienen garantía propietaria. Entonces, desde alquilar hasta ir a comprar algo al supermercado es casi imposible.

Quimey, ese día en la plaza, me preguntó “¿vos, por ejemplo, por qué sos mujer?” Y no sé, qué sé yo, soy mujer, fin. Es una pregunta que a mí me hizo muchísimo ruido, sobre la que no tengo respuesta, y está buenísimo que no tenga respuesta.

La ESI hace eso, viene a incomodar, a sacarnos de la zona de confort en la que estamos casi todos muy cómodos. Hay que bancarse esa incomodidad, que esa pregunta no tenga respuesta, ¿por qué todo tiene que tener respuesta? Creemos, como docentes, que estamos en la obligación de dar respuesta a todo lo que se nos pregunta. Con la ESI si nosotrxs, docentes, no nos corremos del lugar del saber no hay forma de construir nada. Hay que correrse y dejar que hablen lxs pibxs.

La transformación que se dio con el libro fue para todxs. Lxs pibes quedaron revolucionadxs, sobre todo con el impacto que significó. Uno de ellxs dijo “a mí, hacer este libro me hizo dar cuenta de los privilegios que tengo al ser varón-heterosexual, privilegios que otras personas no tienen”. Realmente es sorprendente, era escucharlos y maravillarse con lo que decían.

G: En mi opinión, lo que significó que lxs alumnxs participen en este tipo de proyecto fue algo importantísimo. Para todxs, porque para mí también fue algo muy hermoso, muy lindo. Me hizo sentir que vale la pena ser docente. Representó una gran herramienta para mí como docente, el involucrarme, no quedarse de manos cruzadas como veo que varios docentes hacen –la mayoría–. Me significó mucho. Después, ver al otro año editado el libro fue algo descomunal para mí. Y para la escuela. Creo que todo cambió para mejor. Al obtener un logro así y ser reconocidos, tomó una relevancia increíble. Lxs docentes se acercaron cada vez más e incluso también se acercaron a la escuela otros alumnxs. Se armó como una comunidad de lxs alumnxs del Vergara.

Permitir que no todas las preguntas tengan respuestas es una forma docente diferente...

A: Se ponen muchas cosas en juego: el rol de la escuela, el rol de la comunidad educativa y el rol del docente frente al aula, pensar qué hacemos ahí. Creo que la pandemia dejó visible esa cuestión. ¿Es tan importante la escuela, en tanto institución, el entrar a las 7:30 de la mañana y salir a las 13 horas y volver a educación física? ¿Es tan importante eso, o podemos hacer otras cosas? Para mí, hay que pensar una escuela alrededor de la ESI. Hay que buscar imprimir la educación sexual integral y que recién ahí se piense la escuela, porque tampoco se está pensando en la comunidad educativa.

Este grupo tenía la particularidad de que algunxs formaban parte del centro de estudiantes, otrxs militaban el feminismo. Y, las familias, la verdad, amorosísimas.

Por ejemplo, para que el libro lo pudiera publicar la Editorial Noveduc, lxs pibes me tuvieron que ceder los derechos de autor, para que apareciera como coordinadora. Yo no quería hacerlo, pero era la única manera de registrar el ISBN. En el contrato se firmó que las regalías son en libros que se donan a lugares donde la ESI no llega. Entonces, los padres y madres me firmaron el derecho porque vieron que no había ningún tipo de lucro. Creo que esto da cuenta de hasta dónde estaban comprometidxs, que hasta la última decisión fue totalmente política.

Pienso que hace falta que pensemos la familia como parte de la comunidad educativa; y saber de qué hablamos cuando hablamos de comunidad educativa ¿no? De hecho, es gracioso, también, cuando las familias frente a la ESI dicen: con mis hijxs no te metas. Porque nos estamos metiendo desde el diseño curricular hace tiempo. Y también, hay que ver que cuando ellxs se oponen, si es una oposición por ignorancia, o hay algo del discurso de las derechas que llega de manera más simple, a las personas que no entienden o desconocen sobre el tema, más simple que el discurso de la ESI o el nuestro. Por ejemplo, cuando un padre viene y me dice “yo no quiero eso para mis hijxs”. Yo le respondo: “¿sabes qué hacemos nosotrxs? Analizamos el papel de la china del *Martín Fierro*, por qué deja lxs pibes abandonados, por qué no vuelve, cómo sería vista hoy... ¿Vos tenés algo en contra de eso que yo estoy haciendo en el aula?”. Entonces me dicen que no.

La publicación del libro ¿produjo cambios en los estudiantes?

A: Me parece que se habla más sobre la ESI. Lxs estudiantes reclaman más. Sin embargo, hay cuestiones que hay que pensar. No se pueden dar todas las batallas a la vez, no se puede todo junto. Por ejemplo, cuando lxs pibes hacen el reclamo lo hacen con el lenguaje inclusivo. Yo, la verdad, estoy replanteándome qué me pasa con el lenguaje inclusivo porque el otro día leía algo que decía Camila Sosa Villada en una entrevista⁹ que me pareció una genialidad, para aplaudirla, sobre todo porque lo dice alguien del colectivo [travesti trans]. Ella dijo que el lenguaje inclusivo le parecía muy difícil para hablarlo, que el propósito para el que había sido creado no se estaba cumpliendo, sino tan sólo bajo una disputa de bobadas (porque termina siendo respuesta a “usan el lenguaje inclusivo y no saben usar braille ni lenguaje de señas”; toda la chicaneada) y que además era un “problema clasemediero”. Me encantó, porque es algo que está discutiendo la academia, no es algo que está discutiendo un/a pibx trans que vive en el medio de la villa, que no sabe cómo conseguir trabajo, que la única que le queda es prostituirse y que, la verdad, no tiene ni idea de las discusiones que se dan con E, y que no le importa. La E no es inclusión para esx pibx. Lo que es inclusión es un *laburo* en blanco, es otra cosa. La E se discute en ámbitos pura y exclusivamente académicos, después no le importa a nadie. Y si lo dice ella, una travesti que pasó por la prostitución y la pasó mal (ahora es conocida porque escribió *Las malas* que *la rompió toda*¹⁰), ya está.

En el libro que armamos el tema es “la ESI en el proyecto institucional y las estrategias para trabajar con la comunidad educativa”. Nos preguntamos qué es el proyecto institucional, qué participación tiene la comunidad educativa. Es interesante porque muchas veces no hay proyecto institucional en las escuelas. Y, además, para lxs directivxs, si un vecino se queja de que los jóvenes están fumando porro en la puerta de su casa, “eso no es ESI”, cuando sí lo es, tiene todo que ver.

El otro día charlaba con una profe de matemáticas que me decía que quería implementar la ESI pero no sabía cómo. Le di un ejemplo. En un encuentro, una profe de matemáticas que estaba exponiendo contó que les había dictado un problema a los pibes: “si Juan y el marido miran Netflix y vieron 3/8 de la serie ¿cuántos capítulos vieron?” Un pibe le pregunta si no se equivocó, si no es Juana y el marido. A lo que ella responde que no se equivocó “es Juan y el marido”. Y el pibe le responde que él “problema de putos no iba a resolver”. A lo que la docente le indica que el problema no es de putos sino de fracciones. La matemática siempre parece lo más problemático, pero ella lo introduce desde el enunciado. Dos más dos va seguir siendo cuatro con o sin perspectiva de género.

Con un profesor de física estamos escribiendo sobre este caminito inclusivo que arranca con la X como una incógnita a despejar, como una x que necesita recibir un valor (porque a la X siempre hay que darle un valor). Entonces, ¿sí o sí necesita tener un valor, una respuesta? Y, esa respuesta, en cuestión de género ¿tiene que ser única o puede ser que la X tenga múltiples valores? Creo que se puede llevar a la física, a la química, etcétera, y no sólo caer en buscar mujeres que hayan sido trascendentes en la física, en la química ¡No!, se trata de ponerle otro tipo de sentimiento, transformando ese contenido tan duro, cargándolo de algo de emotividad. No hace falta buscar mujeres trascendentes, obviamente vamos a referenciarlas, pero busquemos otra vía.

Estamos atrapadas en todo lo que la experiencia trajo, sorprendidas con lo que se moviliza con una simple propuesta...

A: Sí, cuando estábamos presentando el proyecto en Chapadmalal, en el complejo turístico de la provincia de Buenos Aires, donde se realiza el plenario final del Programa de Jóvenes y Memoria, le tocó antes que a nosotros a una escuela que estaba ubicada en Villa Itatí, una villa de Quilmes que tiene ese arroyo tan contaminado, que siempre lo muestran por TV. Lxs pibes habían hecho un video y mostraban las lastimaduras que tenían producto de la contaminación. Terminamos llorando todxs: docentes, alumnxs, todo el auditorio. Era un desastre todo eso. Para algunxs pibes era la primera vez en “Chapa”. Quedaron sorprendidxs y muy movilizadxs. Y me dijeron: “Andrea, no presentamos”. Faltaban dos presentaciones y venían ellxs. Y yo les dije “cómo que no presentamos, vine hasta acá, hice la lección paseo, y todo para que ustedes se empaquen” Nos fuimos fuera del auditorio para hablar. Y ellxs me decían “¿vos entendés que hay pibes que tienen lastimaduras fruto de la contaminación y nosotrxs tenemos para presentar la ESI”. Me lo decían como reconociendo esta demanda clasemediera, como diría Camila Sosa Villada. Les dije algo muy simple: “lo que hicieron lxs pibes es urgente, es su realidad, y necesitan que se hagan cargo de la contaminación y de todo ese rollo, pero esxs pibes tienen el mismo derecho que tienen ustedes a trabajar con la ESI, el tema es que no se pueden ocupar de hacer un proyecto de investigación sobre eso porque hay problemas que son urgentes”. Les dije: ustedes tienen sus necesidades básicas satisfechas y pueden hacer ese trabajo también por otrxs, porque no solamente les sirve a ustedes sino a otrxs. Les remarqué que aprendan a distinguir lo urgente de lo importante. “Lo de lxs pibes es urgente y lo suyo es importante, pero que eso que es urgente no tape esto que también para lxs pibes es importante: que las escuelas trabajen con la ESI”.

Volvieron al auditorio y presentaron. Después me cargaron durante dos años más, con la frase sobre “lo urgente y lo importante”. Yo les pedía un trabajo y me decían que había cosas más urgentes, “era importante, pero había cosas más urgentes”.

Nos has compartido una hermosa experiencia, porque esta propuesta del libro recupera la voz de lxs jóvenes, lo que no está visible y sus preocupaciones. Nosotras queremos agradecerte y felicitarte por el proyecto, ha sido muy interesante y muy valioso...

A: Sí, la verdad, desde entonces estoy más canosa. Fue un año muy duro, muy movilizante, pero de mucha transformación. Uno después no queda igual y no se para igual en el aula, en la escuela. Trabajar con la ESI hace que la docencia sea más divertida, la escuela más divertida. Tiene más libertades, desde la risa, y también otra relación con lxs alumnos. Que no es que se va la calificación o la parte tradicional de la escuela, pero es algo sumamente distinto.

G: Como conclusión, lo que yo destaco de este libro es que lxs docentes no tienen que quedarse de brazos cruzados, se tienen que involucrar más, no tienen que cumplir el horario e irse. Tienen que crear más proyectos pedagógicos que involucren más a lxs alumnos y no tiene que armar proyectos pedagógicos sólo para

cumplir lo curricular de la escuela. Y que también participen lxs directorxs o vicedirectorxs. Tienen que hacer contenidos que realmente interesen a los alumnos, si no la escuela pasa a ser muy aburrida y muy dogmática.

A modo de conclusión, en el 2006 se puso en vigencia Ley Nacional N° 26.150 con el objetivo de garantizar el derecho a la educación sexual y las diversidades libre de prejuicios y dogmas y se creó el Programa de Educación Sexual Integral. Sin embargo, el recorrido por la experiencia grupal y de escritura del libro *¿Dónde está mi E.S.I.?*, pone al descubierto el largo camino que aún falta recorrer para conseguir una sociedad y ámbitos educativos más abiertos, democráticos e inclusivos. En efecto, nos indica que la tarea de deconstrucción de sentidos dominantes, así como el fomento de la inclusión social y el respeto por el género y la diversidad sexual implica una batalla permanente en todos los ámbitos de la vida, públicos y privados, lo personal y político.



REFERENCIAS

- Martínez, R. B. (2019). *¿Dónde está mi ESI? Un derecho de los y las estudiantes*. A. Beratz (coordinadora). La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.
- Sosa Villada, C. (2019). *Las Malas*. Barcelona: Tusquets editores.

NOTAS

- 1 El libro está alojado en la página web de la Comisión Provincial por la Memoria (Provincia de Buenos Aires) y puede descargarse desde el siguiente enlace: <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/manual-donde-esta-mi-esi.pdf>
- 2 El programa es coordinado por la Comisión por la Memoria desde el año 2002. Está dirigido a escuelas y organizaciones sociales, políticas y culturales de la provincia de Buenos Aires y propone a los equipos de trabajo que elaboren un proyecto de investigación acerca de las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia. En noviembre se realiza el encuentro plenario del programa donde los jóvenes participan de una experiencia en la que se conocen y reconocen con otros, exponen sus trabajos, producen, debaten e intercambian ideas y proyectos (<https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/el-programa/>).
- 3 La Comisión por la Memoria (CPM) es un organismo público autónomo y autárquico cuyo objetivo central es el compromiso con la memoria del terrorismo de Estado y la defensa de los derechos humanos en democracia. Promueve e implementa políticas públicas de memoria y derechos humanos en todo el territorio nacional. Desde el año 2002, la Comisión por la Memoria coordina el programa Jóvenes y Memoria, el cual está dirigido a escuelas y organizaciones sociales, políticas y culturales de la provincia de Buenos Aires con el propósito de elaboren un proyecto de investigación sobre las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia y, finalmente, puedan compartir sus trabajos y debatir ideas en un encuentro plenario que, comúnmente, se desarrolla en las instalaciones del Complejo turístico y Hotel de Chapadmalal, provincia de Buenos Aires, Argentina. <https://www.comisionporlamemoria.org/>
- 4 En 2017, se produce una investigación por la desaparición seguida de muerte de *Johana Ramallo*, un crimen inscripto en el marco de los delitos de explotación sexual, trata y comercialización de drogas.
- 5 Ubicada en las ex oficinas de ARBA -Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires de la calle 7 entre 45 y 46 de la ciudad de La Plata
- 6 Actualmente el lugar donde ocurrió el femicidio lleva el nombre de "Casa Sandra" y es un espacio destinado al abordaje de situaciones de violencia por razones de género.
- 7 Quimey hizo pública su conciencia de ser trans en 2017, a los 22 años, cuando enseñaba inglés en una escuela primaria de La Plata. Inició un camino que hoy la ubica como una de las voces jóvenes referentes de un movimiento en crecimiento. Trabaja en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y es docente de Educación y Género en el segundo año del Bachillerato Popular Travesti-Trans Mocha Celis. (Entrevista en <https://lavaca.org/mul61/quimey-ramos-la-fuga-permanente/>)
- 8 Es una expresión que refiere al trabajo arduo de recopilación y análisis de información, edición y escritura que llevaron adelante los estudiantes junto a la docente, y tal como refiere Susy Shock en el prólogo "fueron los adolescentes los que metieron mano en la masa" (2020, p.11).
- 9 La entrevista está disponible en: <https://www.filo.news/actualidad/Camila-Sosa-Villada-La-masculinidad-se-cimenta-sobre-un-corazon-roto-y-yo-me-negue-a-hacerlo-20211020-0066.html>
- 10 La expresión refiere a la exaltación del éxito que tuvo la novela *las malas* en el mundo hispano, incluso la autora recibió, por ella, el Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz. Este reconocimiento premia el trabajo literario de las mujeres en el mundo hispano, desde el año 1993.